

D A V I D H U M E

I N V E S T I G A C I Ó N
S O B R E L O S
P R I N C I P I O S
D E L A M O R A L

TRADUCCIÓN, ESTUDIO INTRODUCTORIO Y
NOTAS DE MARCELO MENDOZA HURTADO

DAVID HUME

INVESTIGACIÓN SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LA MORAL

*Traducción, estudio introductorio, notas, selección
bibliográfica e índice de términos y nombres:
Marcelo Mendoza Hurtado*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Mario E. Lozano

Vicerrector
Alejandro Villar



prometeo
3 0 1 0

Bernal, 2015

Colección Política / Serie Clásica

Dirigida por Luciano Venezia

Hume, David

Investigación sobre los principios de la moral / David Hume; comentado por Marcelo Mendoza Hurtado; introducción de Marcelo Mendoza Hurtado. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015. 344 p.; 20x12 cm. - (Política)

Traducido por: Marcelo Mendoza Hurtado
ISBN 978-987-558-363-4

1. Filosofía Política. I. Mendoza Hurtado, Marcelo, coment. II. Mendoza Hurtado, Marcelo, trad.
CDD 320.1

Traducción, estudio introductorio, notas, selección bibliográfica e índice de términos y nombres: Marcelo Mendoza Hurtado

© Universidad Nacional de Quilmes. 2015

Universidad Nacional de Quilmes

Roque Sáenz Peña 352

(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires

República Argentina

editorial.unq.edu.ar

editorial@unq.edu.ar

Prometeo 3010

Sarmiento 4175

(C1197AAH) Ciudad Autónoma de Buenos Aires

ISBN: 978-987-558-363-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

ÍNDICE

SOBRE LA TRADUCCIÓN.....	9
ESTUDIO INTRODUCTORIO, por Marcelo Mendoza Hurtado.....	15
INVESTIGACIÓN SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LA MORAL	
Sección 1. Acerca de los principios generales de la moral	95
Sección 2. Acerca de la benevolencia	109
Sección 3. Acerca de la justicia.....	121
Sección 4. Acerca de la sociedad política	151
Sección 5. Por qué la utilidad agrada.....	161
Sección 6. Acerca de las cualidades útiles para nosotros mismos	187
Sección 7. Acerca de las cualidades que nos agradan inmediatamente	209
Sección 8. Acerca de las cualidades que agradan inmediatamente a los demás	223
Sección 9. Conclusión.....	231
Apéndice 1. Sobre el sentimiento moral	251
Apéndice 2. Acerca del amor a sí mismo.....	267
Apéndice 3. Algunas consideraciones ulteriores sobre la justicia.....	277
Apéndice 4. Acerca de algunas disputas verbales.....	289
Bibliografía	303
Índice de términos y nombres.....	313

SOBRE LA TRADUCCIÓN

La traducción de la *Investigación sobre los principios de la moral* de David Hume que ofrecemos a continuación se ha realizado en base al texto inglés de la edición crítica de Oxford University Press de 1998, a cargo de Tom L. Beauchamp, quien ha seguido la edición impresa en el año 1772 –última edición impresa en vida de Hume– con ciertas modificaciones que provienen de los cambios que Hume estaba preparando para la siguiente edición y que él no llegó a ver (cf. Estudio introductorio, I.2). Para los detalles y las razones de las decisiones editoriales del editor crítico del texto en inglés remitimos a su Editorial Appendix, incluido en la edición citada en las páginas 201-251. Allí también puede obtenerse información sobre (1) los textos del *Tratado de la naturaleza humana* que fueron insertados en la *Investigación sobre los principios de la moral* con cambios o correcciones, (2) las primeras recepciones de la obra y (3) algunos desplazamientos significativos en el pensamiento moral de Hume indicados por cambios en el uso de algunas palabras claves que surgen de una comparación entre los libros 2 y 3 del *Tratado de la naturaleza humana* y la *Investigación sobre los principios de la moral*.

Hemos consultado dos traducciones al español de la *Investigación sobre los principios de la moral*: una, de Juan Adolfo Vázquez (Buenos Aires, Losada, 1945) y la otra realizada por Enrique Ujaldón (Madrid, Biblioteca Nueva, 2008). Por diversas razones, ciertos términos empleados por Hume son de difícil traducción, particularmente *humanity*, *humane* y *fellow-feeling*. Hemos explicado y justificado nuestras decisiones con respecto a estos términos y otros en las notas al texto cuando nos ha parecido importante.

En la presente traducción figuran numerados todos los párrafos de las nueve secciones y de los cuatro apéndices

que integran la *Investigación sobre los principios de la moral*, siguiendo de este modo la edición crítica de Oxford. Esto se debe a que es cada vez más frecuente realizar las citas de los textos principales de Hume indicando el número de libro o parte (si los hubiere), el número de sección o apéndice y el número de párrafo. Al igual que en la última edición inglesa, a cargo de T. Beauchamp, hemos incorporado, anteponiendo la sigla SBN, la paginación de la anterior edición inglesa de Oxford University Press, a cargo de L. A. Selby-Bigge y revisada por P. H. Nidditch (3ª ed., 1975), pues aún se la sigue citando y una buena parte de la bibliografía secundaria remite a ella. En el texto humeano figuran entre corchetes la numeración de los párrafos del texto original y la paginación de SBN.

NOTAS DE HUME Y DEL TRADUCTOR

La traducción contiene dos conjuntos de notas. Por un lado, la serie de las 78 notas de Hume según la edición crítica inglesa que hemos seguido y, por otro lado, las notas del traductor de esta edición. Las notas de Hume figuran a pie de página y siguen una numeración romana corrida para toda la *Investigación sobre los principios de la moral*. Las notas del traductor aparecen con una numeración arábiga que comienza en cada sección o apéndice.

REFERENCIAS, CITAS Y TRADUCCIONES DE AUTORES GRECOLATINOS

Todas las referencias a las ediciones en castellano de los textos griegos y latinos citados o referidos por Hume estuvieron a cargo del doctor Antonio Tursi (Universidad de Buenos Aires). Las traducciones de los textos griegos y latinos no están tomadas de esas ediciones, sino que han sido hechas directamente también por A. Tursi, las cuales figuran entre corchetes al igual que todas sus indicaciones bibliográficas. Agradecemos especialmente su generosa colaboración.

ABREVIATURAS DE LAS OBRAS DE HUME UTILIZADAS EN ESTA EDICIÓN

IEH	<i>Investigación sobre el entendimiento humano</i>
IPM	<i>Investigación sobre los principios de la moral</i>
MV	<i>Mi vida</i>
T	<i>Tratado de la naturaleza humana</i>

FORMA DE CITAR O REFERIRSE A LOS TEXTOS EN EL ESTUDIO INTRODUCTORIO, LAS NOTAS Y EL ÍNDICE DE TÉRMINOS Y NOMBRES

OBRAS DE DAVID HUME

Las obras de Hume que forman parte del listado de abreviaturas (las dos *Investigaciones*, su autobiografía *Mi vida* y el *Tratado de la naturaleza humana*) se citan sin indicar el nombre del autor, usando la abreviatura y agregando a continuación el número de libro, parte, subparte, sección o apéndice y el número de párrafo, según correspondiere a las divisiones de cada una de esas obras y según fuere lo que se quiere referir. Así "IPM 3.1" indica el párrafo 1 de la Sección 3 de la *Investigación sobre los principios de la moral*. Para el caso de los apéndices que contiene la IPM, los indicamos anteponiendo una "A". Por ejemplo, "IPM A3.2" indica el segundo párrafo del Apéndice 3 de la IPM. En el caso de la autobiografía, se indica el número de párrafo.

Las obras de Hume que no forman parte del listado de abreviaturas se citan de la manera habitual, incluyendo el nombre del autor, el título de la obra y el número de página de las ediciones inglesas que figuran en la Bibliografía incluida en la presente edición.

En el estudio introductorio y en las notas a la obra, las referencias a la *Investigación sobre los principios de la moral* (en general con la sigla IPM) corresponden a la presente edición, a menos que se indique una distinta.

Cualquier otro texto es citado o referido de acuerdo con la Bibliografía, señalando el nombre de la autora o del autor, el año entre corchetes (que corresponde por lo general al año de la primera edición original) y el número de página (cuando correspondiere). En el caso de referencias a autores clásicos (p. ej. Platón o Montaigne), citamos según las formas ya establecidas e indicamos, en algunos casos, traducciones.

Las traducciones de textos citados en el Estudio introductorio y en las notas del traductor, sean obras de Hume o de cualquier otro autor cuyo original no esté en español, han estado a cargo de Marcelo Mendoza Hurtado, siempre que no se indique explícitamente otro traductor.

ÍNDICE DE TÉRMINOS Y NOMBRES

Hemos elaborado un índice de términos y nombres que se refiere exclusivamente al texto de Hume, incluidas sus notas. Para eso nos hemos valido del “Index” de las *Critical y Student Editions* realizadas por Tom L. Beauchamp (Oxford University Press), pero no del “Index” de la edición de L. A. Selby-Bigge revisada por P. H. Nidditch (Oxford University Press), a primera vista muy útil, pero con decisiones interpretativas que nos parece que no corresponden a un índice de términos.

Las referencias no siempre son completas, particularmente cuando hay una cantidad muy grande de usos de un término. Con todo, se ha intentado en muchos casos que las referencias sean completas. En el caso de los nombres, hemos agregado en el “Índice de términos y nombres” datos mínimos de todas las personas o personajes citados por Hume, para no sobrecargar las notas agregadas al texto.

Las referencias se hacen en el índice de términos y nombres de la forma antes señalada. En el caso de las notas de Hume, se indica el número de nota según la numeración romana y entre paréntesis la sección o apéndice y el número de párrafo donde se encuentra.

Quisiera agradecer por sus sugerencias y precisiones, que ayudaron a mejorar la presente traducción y el estudio introductorio, al doctor Luciano Venezia, a cargo de la Colección Política, Serie Clásica, de la Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes. Finalmente no quisiera dejar de recordar aquí, como gesto de agradecimiento, al doctor Claudio Amor, quien dirigiera dicha colección hasta su reciente fallecimiento.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

MARCELO MENDOZA HURTADO

I

ESCRITURA Y PUBLICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LA MORAL

1. VIDA DE DAVID HUME, ESCRITOS, CONTEXTOS

David Hume nace en Edimburgo (Escocia) en el año 1711 y muere en esa misma ciudad en 1776. Sus obras principales publicadas en vida son el *Tratado de la naturaleza humana* (1739-1740), el *Resumen (Abstract)* de los libros 1 y 2 del *Tratado de la naturaleza humana* (1740); un conjunto de ensayos sobre filosofía, moral, política, economía y estética publicados a partir de 1741 en distintas ediciones; la *Investigación sobre el entendimiento humano* (1748), la *Investigación sobre los principios de la moral* (1751), la *Historia natural de la religión* (1757), la *Disertación sobre las pasiones* (1757) y la *Historia de Inglaterra* en seis volúmenes (1754-1762). Se publicaron póstumamente, por indicación del mismo Hume, su autobiografía *Mi vida* (1777) y los *Diálogos sobre la religión natural* (1779). También está publicada la mayor parte de su correspondencia. Se trata, pues, de un conjunto de obras que abarcan temáticamente cuestiones metafísicas, epistemológicas, antropológicas, morales, políticas, religiosas, económicas, estéticas e históricas, pertenecientes a géneros diversos de escritura que van desde el riguroso tratado filosófico hasta la prosa histórica, pasando por el diálogo filosófico y el ensayo.

Desde el punto de vista biográfico, cabe señalar lo siguiente.¹ Formado en el Edimburgo de la década de 1720, el

¹ Sobre la forma de citar las obras de David Hume y cualquier otra

joven David siguiendo su “pasión directriz”² por la filosofía se evade de la carrera de abogado, a la cual su familia (los Home o Hume de Ninewells) lo había destinado, luego de una muy breve incursión como aprendiz comercial en Bristol, la cual lo lleva a tomar la decisión de dedicarse por entero a la filosofía. Se instala en Francia, donde escribe el *Tratado de la naturaleza humana*, que se publica en Londres entre 1739 y 1740. Sin la repercusión esperada por el joven Hume de la publicación del *Tratado*, se aboca a corto plazo a la escritura y publicación de algunos de sus ensayos morales y políticos (*Essays, Moral and Political*, 1741-1742) y, a más largo plazo, a “republicar” los tres libros que integran el *Tratado* (“Sobre el entendimiento”, “Sobre las pasiones”, “Sobre la moral”) en tres obras separadas: primero la *Investigación sobre el entendimiento humano*, luego la *Investigación sobre los principios de la moral* y, finalmente, la *Disertación sobre las pasiones*. En 1745 Hume no logra un puesto universitario, centralmente por su postura relativa a la religión que hará pública en las secciones 10 y 11 de la primera *Investigación*, dedicadas a examinar de manera crítica algunas de las bases de la religión revelada (los milagros) y de la religión natural (el argumento del diseño),³ respectivamente. Se desempeña brevemente como tutor y luego como secretario del general St. Clair en una misión naval; posteriormente, lo hace en embajadas militares en Viena y Turín. Más adelante, a partir de 1752 se desempeña como bibliotecario de la Facultad de Abogados de Edimburgo, donde tendrá acceso a las fuentes para escribir su *Historia de Inglaterra*. En 1754 aparece un primer volumen dedicado a la historia de los Estuardo hasta la ejecución de Carlos I. La aparición de este libro lo

bibliografía y sobre las abreviaturas empleadas en este estudio introductorio, véase “Sobre la traducción”. Con respecto a la biografía de Hume, además de su autobiografía *MV*, cf. Mossner (1980).

² “The ruling passion of my life” es una expresión del propio Hume en su autobiografía (cf. *MV*, párrafo 3).

³ Se llama “argumento del diseño” (*argument from design*) a un argumento *a posteriori* que apela a la causalidad final a fin de probar la existencia y los atributos de Dios. Hume vuelve a examinar críticamente este argumento en sus *Diálogos sobre la religión natural*.

puso en el centro de la atención del público lector británico y fue el blanco de ataques desde todos los costados políticos, nacionales, religiosos o culturales. Con todo, Hume sigue y completa su proyecto de escribir la *Historia de Inglaterra* en 1762. Finalizada la Guerra de los Siete Años (1756-1763), recibe una invitación para desempeñarse como secretario de la embajada británica en París, donde permanece con algunas interrupciones entre 1763 y 1769. Allí, recibido con honores por el mundo filosófico y cultural parisino, conoce a varios de los *philosophes* y a Jean-Jacques Rousseau, con quien traba amistad.⁴ Los últimos años de su vida los pasa en Edimburgo.

La reflexión, la producción e intervención filosóficas de Hume se inscriben en contextos políticos, económicos, culturales e intelectuales que pueden delimitarse entre los años 1688 y 1776 de la historia europea occidental, ya de escala mundial. En efecto, desde el punto de vista político y económico, se trata de un período de la historia de Inglaterra caracterizado por la consolidación del régimen de la monarquía parlamentaria de los Hannover, que había surgido luego de la Revolución Inglesa de 1688, con efectos que llevarán a la unificación de Inglaterra y Escocia en 1707 para formar el Reino Unido de Gran Bretaña,⁵ pero también, a más largo plazo, a la independencia de las colonias norteamericanas en 1776. Knud Haakonssen señala que suele considerarse a los lineamientos políticos del Reino Unido durante el período de vida de David Hume en términos del “crecimiento de la estabilidad, el apuntalamiento del complaciente *ancien régime* británico y el aseguramiento del primer imperio británico” (Haakonssen, 1994, p. xi).⁶

⁴ Una amistad que no terminó en buenos términos. Cf. Mossner (1980, cap. 35) y Zaretsky y Scott (2009).

⁵ La incorporación de parte de Irlanda al Reino Unido tardará todavía un siglo.

⁶ Haakonssen (1994, p. xii) señala que en 1745 termina la última insurrección jacobita y a partir de la Revolución de 1688 se verifica un desplazamiento desde la retórica de legitimación de los partidos del siglo XVII (los *tories* a favor de la monarquía por derecho divino y los *whigs* a favor de los derechos del “pueblo”, supuestamente protegidos por una

La Guerra de los Siete Años es el signo de los tiempos, ya que sobre todo pone en escena un conflicto entre Gran Bretaña y Francia por la hegemonía territorial y marítima a escala mundial,⁷ en un momento clave de la expansión comercial de ultramar de Gran Bretaña, en medio de la aceleración de la multiplicidad de procesos que convergen en la Revolución Industrial, cuyo “despegue” –al decir de Eric Hobsbawm (1968, p. 67)– tiene lugar entre 1750 y 1770.

Particularmente en lo que se refiere a Escocia, en 1707 había tenido lugar su unificación política con Inglaterra, pues hasta ese momento se trataba de una sola corona con dos parlamentos. Este proceso de unificación implicó para los escoceses abandonar su autonomía política al decidir disolver su parlamento e integrarse al parlamento inglés a través de sus representantes. En este sentido, la década de los años noventa del siglo XVII y la primera década del siglo XVIII fueron de enorme importancia para la historia futura de Escocia. En un país pobre, con un intento colonial falli-

“antigua constitución mixta”) hacia otra clave política: la oposición entre los intereses de la “corte” (*court*) y del “campo” (*country*). “Estos rótulos no designan partidos claramente definidos y organizados, sino más bien constelaciones cambiantes de intereses, programas políticos y principios representados por alianzas cambiantes de individuos y grupos” (Haakonssen, 1994, p. xiii). Del lado de la “corte”, convergen los intereses financieros y comerciales de escala transoceánica, aliados con el ejecutivo y centrados en la *city* (Londres), la “riqueza financiera” (*the monted wealth*). Y del lado del “campo”, convergen los intereses de los terratenientes (*the landed wealth*). La nueva retórica política se despliega entre los valores del bien público y la austera virtud patriótica, por un lado, y los valores del interés privado promovidos por la sociedad comercial en expansión, frecuentemente acusada de “corrupción” y “lujo” (consumismo), por otro lado (Haakonssen, 1994, p. xiii). Puede verse, además, Goldie (2006).

⁷ “En la Europa que Hume observaba tan agudamente, las fortunas nacionales dependían cada vez más del comercio internacional y esto conducía no solo a guerras, sino a repensar la misma idea de riqueza e imperio nacional” (Haakonssen, 1994, p. xiv). Las discusiones económicas sobre la prioridad del comercio (las manufacturas y las finanzas) o de la agricultura, sobre el mercantilismo y el libre comercio, sobre países comerciales ricos y países agricultores pobres, etc., atravesaban todo el siglo XVIII. Sobre estas discusiones puede encontrarse información en Goldie y Wokler (eds., 2006, Part IV Commerce, Luxury, and Political Economy).

do (la empresa de colonización del Darien) y presionado por un vecino rico y con una velocidad de expansión sin igual, no fueron casuales los debates entre los escoceses sobre las ventajas y las desventajas de su futuro económico y político. Algunos historiadores han señalado que esta circunstancia contribuyó para que la atención teórica de muchos intelectuales escoceses se dirigiera a problemáticas sociales, económicas, políticas e históricas.⁸

Desde el punto de vista cultural e intelectual, la publicación de *Philosophia naturalis principia mathematica* de Isaac Newton en 1687 y la publicación de *An Essay concerning Human Understanding* de John Locke en 1690 son signos inequívocos de la Ilustración inglesa,⁹ la cual tendrá amplia incidencia en la llamada “Ilustración escocesa”. Esta última consiste en un fenómeno de la historia de las ideas sobre cuya caracterización no hay unanimidad. En efecto, se ha caracterizado la Ilustración escocesa subrayando distintos aspectos, sea la importancia del papel desempeñado por el filósofo Francis Hutcheson (1694-1746), sea el propósito del análisis y la defensa del progreso social a través de la economía política (junto a la filosofía moral y la historiografía), sea la centralidad de la ciencia natural y la medicina, sea su carácter eminentemente cultural.¹⁰

Independientemente de este debate, no hay duda de que el newtonianismo tuvo una importancia enorme en las políticas de transformación cultural e institucional de las tres ciudades universitarias de Escocia (Edimburgo, Glasgow y

⁸ Haakonssen (1994, p. xv) señala la resonancia de los temas relativos a la dupla ciudad / campo y de los temas neorrepublicanos en el contexto escocés del período considerado. Puede verse también Roger Emerson (2003), quien se refiere a la situación geográfica y demográfica de Escocia y a sus problemáticas económicas, políticas y religiosas durante esa época.

⁹ Puede encontrarse información actualizada sobre la ciencia y la filosofía del siglo XVIII en Haakonssen (ed., 2006), Porter (ed., 2003). Cf. también Jacob y Stewart (2004). Por su parte, Jonathan Israel (2006, pp. 51 y ss.) discute la centralidad atribuida a los ingleses para la comprensión del fenómeno de la ilustración radical.

¹⁰ Cf. Alexander Broadie (2003) y Paul Wood (2003).

Aberdeen). En efecto, la cuestión del newtonianismo no se puede reducir a un mero fenómeno científico.¹¹ Paul Wood, quien considera centrales para la cultura intelectual de la Ilustración escocesa a la ciencia natural y a la medicina, sostiene que ambas intervinieron en la transformación de los programas de las academias y las universidades escocesas, en la formación de la esfera pública, en la inspiración metodológica para la “ciencia del hombre”, en el planteo de problemas metafísicos y epistemológicos, en la provisión de los recursos culturales empleados en las disputas religiosas del período y en la realización de fines prácticos. Y sugiere que la transformación de las universidades entre 1690 y 1720 estuvo conectada con la presión sobre Escocia del parlamento inglés posrevolucionario, para reforzar la alianza en contra de los Estuardo y el apoyo de los presbiterianos.¹²

2. DEL TRATADO DE LA NATURALEZA HUMANA A LA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LA MORAL

El *Tratado de la naturaleza humana* es una extensa y compleja obra filosófica que intenta desarrollar el proyecto de una ciencia empírica acerca de la vida humana que abarque la multiplicidad de sus aspectos (cognitivos, pasionales, afectivos, activos, sociales, morales y políticos) dentro de un único horizonte de consideración: la naturaleza humana. No es una propuesta metafísica, en el sentido de que la expresión “naturaleza humana” no se refiere a una esencia (algo incognoscible según Hume), sino que es el nombre para las regularidades, de mayor o menor generalidad, que exhibe la variedad de fenómenos de la vida humana y a las cuales se

¹¹ Cf. Toulmin (1990) y la bibliografía indicada en nota 9, particularmente Jacob y Stewart (2004).

¹² Cf. Wood (2003, pp. 94-95). Esto explicaría el “ejército” de newtonianos en las cátedras universitarias escocesas, las purgas de jacobitas y su sustitución por leales hannoverianos y presbiterianos. Según señala Emerson (2003, pp. 18-19), el contexto institucional universitario escocés estaba casi por completo conformado hacia fines del siglo XVII y completamente hacia 1730.

espera acceder a través de una observación empírica rigurosa y metódica. En este sentido, Hume piensa la naturaleza humana de la misma manera en que un físico piensa (o, mejor dicho, pensaba en el siglo XVIII) su objeto, es decir, la naturaleza física como el conjunto de las regularidades que se pueden conocer mediante una adecuada formulación de hipótesis a partir de la observación de los eventos físicos.

El proyecto del *Tratado* tampoco es una propuesta “epistemológica” al estilo del *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690) de John Locke o, *mutatis mutandis*, al estilo de la posterior *Crítica de la razón pura* (1781; 1787, 2ª ed.) de Immanuel Kant, pues en el *Tratado* los fenómenos cognitivos son considerados desde un punto de vista empírico solo como uno de los aspectos de la vida humana, el cual a fin de ser correctamente explicado debe ser inscripto dentro del horizonte más abarcador de la complejidad real de la vida que incluye los fenómenos pasionales y morales. En este sentido, la obra busca mostrar que los intentos de aislar los fenómenos cognitivos con respecto al resto de las dimensiones de la vida humana los torna en extremo paradójicos.¹³ En efecto, frente a una concepción de la razón con pretensiones de poder determinar, independientemente de la naturaleza, criterios de evaluación epistémicos o morales, Hume sigue un doble movimiento. Por un lado, algunos de sus ejercicios escépticos buscan mostrar la irrealidad de tal pretensión de autonomía por parte de una razón desnaturalizada. Por otro lado, realiza un esfuerzo por reconceptualizar la noción de razón en el marco de la naturaleza concebida como la condi-

¹³ Varias secciones de la cuarta parte del Libro 1 del *Tratado* van en esta dirección. En el T1.4.1.8 hay una formulación de esta operación refiriéndose a la formación de la creencia: “Si la creencia [...] fuese un mero acto del pensamiento, sin una manera peculiar de concepción o sin la adición de una fuerza y vivacidad [que provienen de la naturaleza], tendría infaliblemente que destruirse a sí misma y en todos los casos terminar en una total suspensión del juicio.” Años más tarde, en sus *Diálogos sobre la religión natural*, Hume insistirá en que “todos los escépticos pretenden que, si la razón es considerada desde una perspectiva abstracta [es decir, si es aislada respecto de la vida común], construye argumentos invencibles contra sí misma” (Hume, 1993, p. 37).

ción de su ejercicio real. En los *Diálogos sobre la religión natural*, Filón dice que “pensamiento, diseño e inteligencia, tal y como lo encontramos en los hombres y en otros animales, no son más que uno de los principios del universo, como lo pueden ser el calor o el frío” (Hume, 1993, pp. 49-50).

Bajo esta consideración, afirmar la “naturaleza humana” como horizonte último para el examen de todos los fenómenos de la vida humana también será para Hume la forma de defender la posibilidad de la independencia teórica del conocimiento empírico y de la filosofía (teórica y práctica) con respecto a la religión, natural o revelada. Desde este punto de vista su planteo es “naturalista” en el sentido de oponerse a todo sobrenaturalismo. Incluso los fenómenos relativos a las creencias y prácticas religiosas serán abordados en sus obras posteriores al *Tratado* en el marco de la inmanencia natural.¹⁴

El *Tratado* es una obra integrada por tres libros (“Del entendimiento”, “De las pasiones” y “De la moral”) que intentan abarcar el amplio abanico temático que indican sus nombres.¹⁵ Puede verse el segundo libro como el “centro” al cual

¹⁴ En la “Introducción” del *Tratado* (párrafo 4), Hume se refiere a las expectativas del T con respecto a la religión natural. Sin embargo, no hay secciones cuyo título indique expresamente que se abordará la temática. De manera explícita, la primera *Investigación* mostrará, en sus secciones 10 y 11, que los puntos de partida para la crítica de la religión revelada y natural ya estaban planteados en el *Tratado* Cf. P. Russell (2008), quien discute por extenso la manera en la cual la problemática de la religión está presente en el *Tratado*.

¹⁵ El libro “De la moral” incluye la filosofía política de Hume. La estética o crítica artística (*criticism*), que Hume menciona en la “Introducción” del T como una de las cuatro ciencias que cubre la “ciencia del hombre”, no tiene un tratamiento específicamente delimitado dentro del T, si bien hay indicaciones explícitas sobre cómo ve Hume esas cuestiones. Hume abordará particularmente la temática estética en ensayos posteriores, como, p. ej. “Sobre el criterio del gusto”. Tampoco los fenómenos económicos encuentran un lugar explícitamente delimitado en el plan general de las ciencias morales diseñado en el *Tratado*. No obstante, Hume también se ocupará de cuestiones económicas en influyentes ensayos posteriores al *Tratado*. Según Sakamoto (2008, p. 373), “los principios básicos de la economía de Hume en los *Discursos políticos* (1752) se derivan directa o indirectamente de sus teorías fundamentales del conocimiento, las pasiones y la moralidad tal como las había presentado en el *Tratado*”.

llega el primero y desde el cual se puede, iluminadoramente, regresar hacia el primero y partir hacia el tercero. En efecto, la compleja teoría de las pasiones que allí se desarrolla busca probar la centralidad de los fenómenos pasionales, afectivos y emotivos, para explicar los aspectos cognitivos y prácticos de la vida humana (la teoría y la praxis abordadas en los libros 1 y 3, respectivamente). Así, la idea de necesidad causal será rastreada por Hume hasta una impresión de reflexión, es decir, un sentimiento diferenciado que tiene lugar bajo ciertas condiciones de la naturaleza interna y externa. Podría hablarse en este sentido de un “sentimiento cognitivo”. Pero también las nociones de bien y de mal en sentido moral y, en general, todas las “distinciones morales”, tendrán raíces emotivas. En la primera sección de la *Investigación sobre el entendimiento humano*, Hume dirá que los seres humanos son a la vez seres racionales, sociables y activos, y que todo intento de aislar alguno de estos distintos factores corre el riesgo de dar una visión deformada y, por lo tanto, inadecuada de la vida humana (cf. IEH 1.5-6).¹⁶

Ahora bien, desde el punto de vista metodológico, Hume anuncia ya en el subtítulo mismo del *Tratado* que se trata de un “intento de introducir el método experimental de razonamiento en los temas morales”. En la próxima sección de este estudio introductorio, daremos algunas precisiones sobre el método experimental aplicado por Hume a la investigación de la moral. Baste aquí señalar que, según la “Introducción” del *Tratado*, la “experiencia y la observación” han de considerarse como “el único fundamento sólido [...] para esta ciencia” (T Intr. 7).¹⁷ La idea central es llevar, consistente y sistemáticamente, el experimentalismo newtoniano más allá

¹⁶ Y si aquello que se aísla de “la acción y la sociedad” es la “pasión por la ciencia”, el resultado es la “interminable incertidumbre” y la “melancolía pensativa”, como se dice en IEH 1.6.

¹⁷ No debieran confundirse experimentalismo y empirismo, ya que es posible adoptar métodos experimentalistas teniendo una concepción no empirista del conocimiento, como puede verse por ejemplo en la filosofía cartesiana cuando se atiende a las consideraciones sobre el papel de la experiencia y el experimento en la nueva física en la quinta y sexta partes del *Discurso del método* (Descartes, 1980).

de los “temas naturales” hacia todos los fenómenos de la vida humana (los “temas morales”), para elaborar las “ciencias morales”. En esta empresa, Hume se ve siguiendo los pasos de “Mr. Locke, mi Lord Shaftesbury, Dr. Mandeville, Dr. Butler, etc.”, “filósofos en Inglaterra” que habrían iniciado la “ciencia del hombre desde una nueva base”, tras los pasos de “mi Lord Bacon” (T Intr. 7).¹⁸

Pero el *Tratado de la naturaleza humana* no tuvo la recepción esperada por Hume. Según indica en su autobiografía, la obra habría pasado desapercibida (cf. MV párrafo 6) y ofrece la siguiente explicación de ello: “mi falta de éxito al publicar el *Tratado de la naturaleza humana* se había debido más al estilo que al contenido y había sido culpable de una imprudencia muy usual, al publicarlo tan prematuramente” (MV párrafo 6). Posteriormente, Hume emprendió el proyecto de volver a publicar la filosofía del *Tratado*, pero distribuyendo su complejo arco temático en tres obras separadas: la *Investigación sobre el entendimiento humano*, la *Investigación sobre los principios de la moral* y la *Disertación sobre las pasiones*. Estas aparecieron, inicialmente, como tres libros distintos en 1748, 1751 y 1757, respectivamente. Con respecto a las dos *Investigaciones*, Hume describe como una “reelaboración profunda” (*cast anew*, MV párrafos 8 y 9) el trabajo hecho sobre los libros 1 y 3 del *Tratado*. Sin embargo, con respecto al Libro 2 sobre las pasiones, no solo no emplea la expresión *cast anew*, sino que su republicación está indicada de un modo implícito bajo los términos “y otras piezas menores” (MV párrafo 13).

Los nuevos libros, aun cuando tienen una conexión evidente con cada uno de los libros del *Tratado*, son sin embargo autónomos con respecto a la primera obra. En rigor, el asunto no puede ser considerado en bloque. Cada uno de los nuevos libros debe ser considerado por separado.

¹⁸ Se trata de Anthony Ashley Cooper, tercer conde de Shaftesbury; Bernard Mandeville; Joseph Butler; Francis Bacon, Baron de Verulam. Sobre el newtonianismo de Hume, cf. Noxon (1973) y la sección II de este estudio introductorio, y sobre la problemática general de las ciencias sociales en el siglo XVIII cf. Brown (2006).

Ya vimos que el mismo Hume aísla la *Disertación* del tipo de reelaboración que señala para las dos *Investigaciones*. Particularmente, la primera *Investigación* tiene una unidad de propósito que se explica, no solo por el hecho de que abreva el Libro 1 del *Tratado* (T1), sino muy particularmente por la especial selección de temas de T1, el agregado de temas de T2 (IEH sección 8), por la inclusión de los lineamientos centrales de su crítica de la religión revelada y natural (IEH secciones 10 y 11, respectivamente) y por la formulación y defensa de su proyecto de una filosofía experimentalista y empirista acerca de los seres humanos, con un propósito crítico y secularizador (IEH secciones 1 y 12).¹⁹

La “reelaboración” de la cual resulta la IPM es, en este sentido, diferente de la “reelaboración” que llevó a la primera *Investigación*, ya que se atiende temáticamente al tercer libro del *Tratado*, aun cuando haya cambios importantes relativos al diseño de conjunto e incluya, según algunos intérpretes, algunos cambios sustantivos.²⁰ Nos iremos refiriendo oportunamente a algunos de estos cambios y al diseño. Aquí quisiéramos incluir dos textos de la autobiografía de Hume donde se refiere a la publicación de la segunda *Investigación* y donde pronuncia un juicio evaluativo sobre ella.

En 1749 me fui a vivir durante dos años con mi hermano en su casa de campo, pues mi madre ya estaba muerta. Allí compuse la segunda parte de mis *Ensayos*, que llamé *Discursos políticos*, y también mi *Investigación sobre los principios de la moral*, que es otra parte de mi tratado que reelaboré profundamente [*cast anew*] (MV párrafo 9).

En el mismo año se publicó en Londres mi *Investigación sobre los principios de la moral*, que según mi opinión (aunque no debería juzgar al respecto) es incomparablemente el

¹⁹ Sobre la IEH en relación con el *Tratado*, cf. Flew (1961), Millican (2002), Buckle (2004) y Mendoza Hurtado (2010).

²⁰ Para comparaciones entre la IPM y el *Tratado*, cf. Selby-Bigge (1975, pp. xxii-xxxi y xxxviii-xl), Beauchamp (1998b, pp. liv-lxiv), Beauchamp (1998a, pp. 9-10), Norton (1982, pp. 43-48 y 133 y ss.), Norton (1993, pp. 171-176), Taylor (2009) y Baier (2008).

mejor de todos mis escritos, históricos, filosóficos o literarios. Vino al mundo inadvertido y desapercibido (MV párrafo 10).²¹

La IPM tuvo diez ediciones con cambios autorizados por el propio Hume, todas en Londres en los años 1751, 1753, 1758, 1760, 1764, 1767, 1768, 1770, 1772 y 1777.²² Sus dos primeras ediciones aparecieron como libros aislados, pero a partir del año 1758 la IPM apareció como parte de una edición conjunta de las obras de Hume bajo el título *Essays and Treatises on Several Subjects*. El orden de las obras en esa colección era el siguiente: *Ensayos, morales, políticos y literarios*; *Investigación sobre el entendimiento humano*; *Disertación sobre las pasiones*; *Investigación sobre los principios de la moral e Historia natural de la religión*. Como puede verse, Hume repuso en la edición conjunta el orden de los tres libros del *Tratado*.

Estas diez ediciones constituyen una historia de dos décadas de revisiones por parte de Hume, con cambios sustantivos mínimos pero con continuadas modificaciones y correcciones estilísticas, siguiendo varias idas y vueltas (mayúsculas o itálicas, contracciones, preposiciones, tiempos y modos verbales, inconsistencias de concordancia del número de los tiempos verbales, puntuación, etc.). La edición de 1777 fue póstuma, pero incorporó algunos cambios indicados por el mismo Hume, quien estaba preparando otra reedición justo antes de morir. Esos cambios se refieren especialmente al orden de las secciones, partes y apéndices de la IPM, pues indicó desplazar una parte del texto desde el cuerpo de las secciones hacia un nuevo apéndice bajo el rótulo “Apéndice 2. Sobre el amor a sí mismo”, quedando

²¹ Hume indica erróneamente el año 1752 en vez del año 1751, en el cual fue realmente publicada la IPM. Sobre esta confusión de Hume, cf. Beauchamp (1998b, p. xxiv). Baier (2008, pp. 314-317) aborda magistralmente la cuestión de qué le puede haber gustado tanto a Hume para considerar a la segunda *Investigación* como “incomparablemente el mejor de todos mis escritos”.

²² Toda la información relativa a las ediciones y a las primeras traducciones de la IPM en vida de Hume está tomada de Beauchamp (1998b, pp. xxiii-xxviii y xxviii-xxxv).

finalmente la obra compuesta por nueve secciones y cuatro apéndices. La IPM apareció traducida por primera vez al alemán en 1756 y al francés en 1760.²³

3. DISCUSIONES ACERCA DE LOS FUNDAMENTOS DE LA MORAL PREVIAS A HUME

Tanto el tercer libro del *Tratado* como la IPM se inscriben en un contexto de discusiones sobre la filosofía moral que los precede y sobre el cual conviene aquí decir algo que luego iremos ampliando. El debate de la modernidad temprana acerca de los fundamentos de la moral estuvo atravesado por una crisis escéptica generalizada relativa a los criterios de justificación teóricos y prácticos, desatada inicialmente por una diversidad de factores históricos que, por primera vez, encontraron expresión en la obra de Michel de Montaigne.²⁴ Pero en el caso particular de la justificación práctica, esa crisis se acentuó por el hecho de que la nueva ciencia físico-matemática de la naturaleza –que en cierto modo podía ser vista como una respuesta al escepticismo teórico– tendió a eliminar los elementos cualitativos, valorativos y teleológicos de su concepción de la naturaleza. Esto implicó una ruptura con las concepciones de la naturaleza hegemónicas hasta ese momento, según las cuales no había una separación entre hechos naturales, valores y fines. En el plano de la reflexión filosófica, esta ruptura tomó distintas formas. En su expresión metafísica adoptó formas como el dualismo cartesiano de sustancias o como algún tipo de monismo, sea a la manera hobbesiana o a la manera spinozista. Y en cada caso, con implicaciones distintas para el problema de la fundamentación de la moral. El hecho es que el compromiso con la nueva ciencia podía tener implicaciones escépticas desde el punto

²³ Sobre la recepción de la obra de Hume en Francia y Alemania entre 1750 y 1840, cf. Malherbe (2003); sobre su recepción en los Estados Unidos, cf. Fleischacker (2003); en el caso particular de la recepción alemana durante el siglo XVIII, cf. además Gawlick y Kreimendahl (1987).

²⁴ Cf. Popkin (1979, caps. 1-3), Norton (1982, cap. 1; 1993, pp. 149-155) y Schneewind (1998, pp. 68 y ss.).

de vista de la filosofía moral, una vez puesto en cuestión el realismo moral.²⁵

En el marco de esta crisis moderna, el escenario de discusiones sobre los fundamentos de la moral previo a la reflexión filosófica de Hume ha sido caracterizado distinguiendo cuatro posiciones: o bien existe un derecho natural como fundamento de la moral (Hugo Grocio, Samuel Pufendorf); o bien hay una ciencia abstracta de la moral al estilo de la matemática (Ralph Cudworth y otros); o bien solo hay motivaciones egoístas (Thomas Hobbes, John Locke, Bernard de Mandeville); o bien hay un sentimiento propiamente moral (Lord Shaftesbury, Francis Hutcheson).²⁶ Hume tendrá en cuenta cada uno de estos planteos, sea para criticarlos, sea para asimilarlos de algún modo en el suyo propio.²⁷ Más adelante nos ocupamos de las caracterizaciones, críticas o apropiaciones de Hume con respecto a algunos de ellos.

II

OBJETO, MÉTODO Y DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE LOS PRINCIPIOS DE LA MORAL

La existencia de disputas y controversias no es exclusiva de la filosofía. Ya en nuestra vida diaria (o “vida común” según se expresa Hume), hay disputas y a veces también

²⁵ Cf. Norton (1982, cap. 1, sección I), de quien hemos tomado esta pintura de la situación teórica.

²⁶ Hay mucha bibliografía sobre la caracterización de este escenario de discusiones previo a Hume y no todas las caracterizaciones están de acuerdo, ya que incluye a muchos filósofos en relación con los cuales se plantean, como mínimo, problemas exegéticos. Aquí mencionamos algunos autores en orden cronológico: Smith (1941), Tuck (1979), Mackie (1980, caps. 2 y 5), Haakonssen (1981), Norton (1982), Buckle (1991), Stewart (1992, caps. 1 y 2), Norton (1993), Haakonssen (1996), Beauchamp (1998a, pp. 17-23), Baillie (2000, cap. 5) y Garnsey (2007).

²⁷ Por lo demás, no quiere decir que sean los únicos planteos tenidos en cuenta por Hume, dado su amplio conocimiento de autores de la Antigüedad clásica. Por ejemplo, las obras morales de Cicerón son frecuentemente citadas en la segunda *Investigación*. Sobre la presencia de Cicerón en la filosofía de Hume, cf. Jones (1982).

maneras más o menos establecidas de zanjarlas e, incluso, de reflexionar sobre ellas.²⁸ Algunas de esas controversias son abordadas por la reflexión propiamente filosófica, que al entender de Hume metodiza y corrige la reflexión propia de la vida común.²⁹ En lo que se refiere a las cuestiones morales, la aproximación al objeto temático y al método de la investigación en la IPM procede a través de la presentación de dos controversias que Hume busca separar con nitidez.

La primera de ellas se refiere a la realidad de las distinciones morales (cf. IPM 1.1-2). Se trata de una duda muy general que se extiende sobre la existencia misma de aquello que podríamos llamar los “fenómenos morales”, es decir, el hecho de que, por lo general, los seres humanos distingan de un modo u otro entre lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, etc.; el hecho de que estas distinciones se usen para aprobar o reprobar moralmente las motivaciones, acciones o costumbres de las personas; y el hecho de que estas distinciones las lleven a actuar de una u otra manera. Hume desestima rápidamente esta primera controversia atacando la credibilidad de quienes niegan la existencia de los fenómenos morales, al señalar que es simplemente observable la existencia de prácticas de aprobación y reprobación y de las diferencias valorativas en ellas implicadas, independientemente de la posición que se tome respecto de su origen (la naturaleza o la educación). En este sentido, si alguien nie-

²⁸ Así en la IPM: “la cantidad de disputas sobre este tema [las distinciones morales] que reina en la vida común y en la filosofía” (1.5); “disputas [...], sea en la filosofía o en la vida común, acerca de los límites del deber” (2.17); “la disputa vulgar acerca de los *grados* de benevolencia o de amor a sí mismo” (9.4; énfasis de Hume). El término “vulgar”, usado con mucha menor frecuencia que en el *Tratado*, es aquí sinónimo de “común” en el sentido de “pertenciente a la vida común”. La distinción de la IPM entre la vida común y la filosofía se expresaba en el T por lo general en términos de la distinción entre el vulgo y el filósofo.

²⁹ “[...] las decisiones filosóficas no son sino las reflexiones de la vida común, metodizadas y corregidas” (IEH 12.25). En los *Diálogos sobre la religión natural*, Parte I, Hume le hace decir a Filón que “aquello que llamamos *filosofía* no es sino una operación más regular y metódica del mismo tipo [que el razonamiento empleado en la vida común]” (Hume, 1993, p. 36).

ga la realidad de las distinciones morales, parece expresar su insensibilidad valorativa o bien su falta de seriedad o de método.

Parece muy simple poner fuera de juego al escepticismo moral de este modo, pero no es así y el mismo Hume lo sabe, ya que volverá sobre esta controversia en varias ocasiones a lo largo de la IPM.³⁰ En efecto, no es tan sencillo evitar la cuestión filosófica de precisar la “realidad” que se atribuye a las distinciones morales y cuyas distintas formas de negarla perfilan distintas formas de escepticismo moral, algunas de las cuales podrían incluso ser consideradas cercanas a posiciones que el mismo Hume busca defender.³¹ Con todo, ahora importa reparar en que, desde el comienzo mismo de la IPM, Hume intenta mostrarse a distancia de esas voces negadoras.

La segunda controversia gira en torno al origen, principio o fundamento de la moral, dándose a entender que quienes participan en ella reconocen la realidad de las distinciones morales y, por lo tanto, no serían escépticos morales. En esta controversia, se enfrentan dos posiciones según que el origen o fuente de la moral se asigne a la razón o a un sentimiento específicamente moral. Se trata de la controversia ética entre racionalistas y sentimentalistas,³² en cuyo marco Hume inscribe toda su investigación, con el propósito explícito de zanjarla de una manera justificada, defendiendo una posición que busca integrar el sentimiento y la razón.

³⁰ Hume inscribe en este marco escéptico a distintas “hipótesis egoístas” de la moral, en cuya crítica insiste una y otra vez a lo largo de la *Investigación* (cf. especialmente IPM secciones 5 y 9 y el Apéndice 2). Nos ocupamos de estas críticas más adelante en el apartado III.2 de este estudio introductorio.

³¹ Nos referimos particularmente a las distintas interpretaciones metaéticas que han recibido las respuestas de Hume a la cuestión de si los juicios morales hablan de algo y, en tal caso, de qué hablan. Véase el apartado III.1 de este estudio introductorio.

³² Uso los términos *sentimentalista* y *sentimentalismo* sin sentido peyorativo alguno, para referirme a las concepciones del sentimiento o sentido moral de la modernidad temprana, al estilo de las concepciones de Shaftesbury o Hutcheson.

1. PRIMERA FORMULACIÓN DE LA TESIS PRINCIPAL DE LA SEGUNDA INVESTIGACIÓN CON RESPECTO AL ORIGEN DE LA MORAL

Una primera formulación aproximada de la tesis principal de Hume con respecto al origen de la moral (cf. IPM 1.9-10) dice que, si bien en última instancia es un sentimiento específico el que da cuenta de la existencia de la moral, se requiere de la intervención de la razón para poder dar cuenta de la complejidad del juicio moral. Se trata de una tesis sentimentalista debido al primado del sentimiento en lo que se refiere a la explicación tanto del origen de las distinciones morales, como de la capacidad para motivar la acción que ellas exhiben. Pero se trata de una tesis sentimentalista que defiende a la vez la complementación funcional³³ entre el sentimiento moral y la razón, a fin de explicar la universalidad y la imparcialidad que caracterizan al juicio moral, a pesar de no ser éste último susceptible de verdad o falsedad.³⁴ Hume sostiene que existe un criterio moral natural,³⁵ a saber, el sentimiento moral, pero que requiere de corrección y ampliación a través de la razón probable, en conexión con el lenguaje, la experiencia y la historia.³⁶

³³ Hay que entender por “complementación funcional” el hecho de que las funciones requeridas sean distintas y de que las distintas instancias que las cumplen –el sentimiento y la razón– no puedan intercambiarse para el cumplimiento de esas funciones. Como observa Baier (2008, p. 296), recordando a Selby-Bigge (1975, p. xxiii), esta manera de presentar la relación entre el sentimiento y la razón en la Sección 1 y en el Apéndice 1 de la IPM, aunque no implica un cambio en el contenido de su doctrina del *slave-passage* (T2.3.3.4), sí implica “un notable cambio de tono o temperamento”; en vez de la relación amo-esclavo, ahora se trata de “socios que cooperan entre sí”.

³⁴ Sobre este punto particular, que lleva a la discusión acerca del cognitivismo o del anticognitivismo en la filosofía moral de Hume, véase más adelante el apartado III.1 de este estudio introductorio.

³⁵ En la IPM 1.5, Hume habla de criterios, pero a través de la voz del “racionalista”. En la IPM 5.3, lo hace de manera directa al referirse a un criterio o medida natural (*natural standard*) de los sentimientos.

³⁶ En conexión con la distinción entre cuestiones de hecho y existencia, por un lado, y relaciones entre ideas, por otro lado, Hume distingue dos tipos de razonamientos: los razonamientos probables y los razonamientos demostrativos (cf. IEH 4.18).

Esta tesis será investigada y defendida a lo largo de todo el libro partiendo de premisas empiristas y recurriendo a métodos experimentales, en discusión fundamentalmente con dos posiciones rivales: el racionalismo ético, que privilegia la razón demostrativa y sus objetos (las relaciones entre ideas), y el egoísmo ético, que privilegia o, dependiendo el caso, incluso solo reconoce las pasiones egoístas. Sin embargo, no hay en la IPM una crítica explícita de sus predecesores sentimentalistas, excepto el breve señalamiento de que tampoco Shaftesbury “está enteramente libre de la misma confusión” entre el sentimiento y la razón (IPM 1.4), por un lado, y la objeción de relativismo valorativo individualista que Hume pone en boca del racionalista contra el sentimentalista (IPM 1.5), por el otro lado.³⁷

2. EL MÉRITO PERSONAL

Ahora bien, ¿cómo realizar una investigación que permita esclarecer y probar esa tesis y así zanjar la controversia entre racionalismo y sentimentalismo? Como se trata de decidir qué funciones realizan el sentimiento y la razón y en qué medida participan cada uno de ellos en las aprobaciones o reprobaciones morales, el empirista Hume propone focalizar la investigación en aquello que, en la vida común, se llama “mérito personal”, es decir, el conjunto de aquellas

³⁷ Para las críticas de Hume contra Shaftesbury, Hutcheson y otros sentimentalistas, cf. Norton (1982). Según Norton, un elemento central de estos sentimentalismos, respecto del cual Hume tomará distancia, es el providencialismo, es decir, su dependencia en última instancia respecto de tesis teológicas providencialistas. Hume, por el contrario, defiende un proyecto secularizador de la moral y de la ciencia moral, formulado de manera totalmente explícita en la primera sección de la IÆH. La objeción de relativismo individualista a la que parece verse expuesto quien sostiene que la moral tiene que ver con el “gusto” (*de gustibus non disputandum*) comienza a ser desactivada por la voz del sentimentalista que Hume construye en la IPM 1.6-8: es la apelación a la naturaleza humana, es decir, a características naturales comunes a todos los seres humanos, aquello que opone el sentimentalista y que Hume toma como punto de partida natural para mostrar cómo se construye desde allí la universalidad del juicio moral.

cualidades personales que son aprobadas o reprobadas, de manera general y desinteresada, como virtuosas o viciosas. En particular, Hume se propone elaborar el catálogo de las cualidades que integran el mérito personal.

La caracterización inicial del mérito personal presente en la Sección 1 de la IPM (1.10) tiene una serie de supuestos no explicitados por Hume, cuya cabal comprensión requiere echar mano de algunos conceptos del *Tratado*. A continuación puntualizaremos algunos de ellos. Ante todo, hay que subrayar que Hume inscribe el mérito personal en la vida común y esta siempre está entretejida con un lenguaje natural³⁸ mediante el cual hablamos acerca de las personas y de sus méritos o deméritos. El lenguaje moral es identificado, entonces, desde el punto de vista del lenguaje natural usado en la vida común (cf. IPM 5.41-42). Y este lenguaje no solo es usado para *hablar* del mérito, sino además para *hacer* evaluaciones, aprobaciones o reprobaciones. A la vez hay que subrayar que en esas evaluaciones intervienen sentimientos o pasiones. Hume emplea los términos “aprobación” y “reprobación” (y otros asociados) para referirse tanto a *prácticas*—no solo lingüísticas—de aprobación y reprobación (como elogiar, censurar, realizar un panegírico o una sátira, aplaudir, etc.), como a *pasiones* (afecto, estima, odio, desprecio, etc.).³⁹ Y la conexión general que establece entre prácticas y pasiones reposa en el principio empirista de la copia.⁴⁰

³⁸ Se irá viendo a lo largo de esta introducción, la importancia que tiene el lenguaje natural en la filosofía moral de Hume, tanto por su relación con el objeto temático de la segunda *Investigación*, como por su relación con la implementación del método seguido en ella. Al respecto, cf. King (1976) y Glossop (1976).

³⁹ Hume habla frecuentemente de aprobación y reprobación como *sentimientos* aprobatorios o reprobatorios (cf. la entrada “aprobación” en el índice de términos y nombres).

⁴⁰ Se conoce bajo el nombre de “principio de la copia” el principio que dice que, en última instancia, todas nuestras ideas o percepciones menos vivaces son copia de, y se derivan de, nuestras impresiones simples o percepciones simples más vivaces (cf. T1.1.1 e IÆH Sección 2). Que Hume establece la conexión general indicada entre prácticas morales y sentimientos morales se desprende de muchos pasajes. Claramente se sigue de un tipo de argumento que emplea en varias ocasiones contra

Las pasiones involucradas en los fenómenos morales no son de cualquier tipo. Las pasiones que están en juego en estas aprobaciones o reprobaciones son aquellas que en el *Tratado* se llaman “pasiones indirectas” (cf. T2.1-2).⁴¹ Se trata de aquellas pasiones que tienen una conexión indirecta con el placer o el dolor a través de los “objetos” y las “causas” –representados– de esas pasiones. Los “objetos” son casi siempre personas: cuando se trata de los demás se está ante las pasiones del amor y del odio, cuando se trata de uno mismo ante las pasiones del “orgullo” y de la “humildad”.⁴² Las “causas” son las cualidades o cosas que dan cuenta de la pasión. Ellas están formadas por aquellas cualidades mentales o corporales de las personas que son objeto de las pasiones, y también por aquellas cosas externas que tienen relación de posesión o propiedad con esas personas. Por ejemplo, aquello que explicaría por qué amamos u odiamos a alguien en particular podría ser su manera de actuar, sus actitudes, sus virtudes, su belleza física, sus capacidades intelectuales, sus posesiones o sus vínculos familiares o de otro tipo, etcétera.⁴³

la posibilidad de crear completamente sin impresiones un lenguaje que tenga significado, es decir, contra quienes sostienen que el lenguaje moral podría ser considerado en su totalidad como un artefacto. En la sección III.2 de este estudio introductorio, nos referimos con detalle a ese argumento, al que allí llamamos “semántico”. Otro pasaje en el sentido indicado se encuentra en la IPM 9.8 donde Hume dice que, “al ser la distinción entre estas especies de sentimientos tan grande y evidente, el lenguaje tiene pronto que amoldarse a ella y tiene que inventar un conjunto peculiar de términos, a fin de expresar aquellos sentimientos universales de censura o aprobación [...]”

⁴¹ En la IPM Hume no explica la distinción entre pasiones directas e indirectas, pero aunque ya no se exprese en esos términos, la distinción sigue vigente y, a veces, en algunos pasajes y argumentos, se requiere tenerla presente para entenderlos (cf. por ejemplo IPM 5.1 nota XVII y A1.17). Para una caracterización clara y precisa del papel que desempeñan las pasiones indirectas en relación con el carácter y el mérito personal, cf. entre otros Baillie (2000, cap. 3) y Pitson (2002, caps. 1 y 5).

⁴² Entrecorramos aquí estos términos para llamar la atención sobre el hecho de que, de manera general, Hume se refiere con ellos a una suerte de autoevaluación falible, positiva o negativa, y que, por lo general, requiere de cierta corrección. Cf. las precisiones conceptuales que se hacen sobre el orgullo en la nota LXVI en la IPM A4.6.

⁴³ En este respecto, Hume cambia en la IPM la manera de expresar-

Cuando las cualidades estimadas o reprobadas son las cualidades mentales más duraderas de las personas, constituyen aquello que Hume llama el “carácter personal”.⁴⁴ Si bien el término “carácter” va frecuentemente acompañado de otros términos, formando frases como “su carácter y costumbres”, “su carácter y acciones”, “su carácter y conductas”, no son propiamente las acciones o conductas los objetos primarios de la evaluación moral, sino el carácter de una persona, es decir, elementos motivacionales relativamente estables.

Hablar de “persona” en el contexto de la filosofía de Hume remite inmediatamente al conocido tratamiento crítico que el filósofo dio a la cuestión metafísica de la identidad personal en el *Tratado* (T1.4.6). Y aunque no nos ocuparemos aquí de ella, sí es muy importante recordar y a la vez subrayar que ya en el *Tratado* Hume distingue de manera totalmente explícita entre una aproximación teórica y una aproximación práctica al problema de la identidad personal (cf. T1.4.6.5 y T1.4.6.19). La primera se ocupa del aspecto mental del sujeto y la segunda de su aspecto activo o pasional.⁴⁵ Esta última aproximación es justamente la que se desarrolla en los libros 2 y 3 del *Tratado* sobre las pasiones y la moral y es la que está supuesta en la determinación del objeto temático de la IPM.

Cuando estas cualidades mentales personales (el carácter personal) son objeto de aprobaciones o reprobaciones

se, pues a veces se refiere a las “causas” de las pasiones indirectas del *Tratado* como “objetos” de la aprobación o reprobación.

⁴⁴ La noción de carácter en la ética se remonta a la filosofía antigua y el mismo Hume se refiere en la IPM a varios filósofos antiguos. En la filosofía moral de Hume, la noción de carácter también desempeña un papel destacado, junto con la noción de virtud.

⁴⁵ Cf. Pitson (2002), quien dedica todo su libro a la cuestión, y Chazan (1998, p. cap. 1), quien se ocupa particularmente del “sujeto moral” del tercer libro del *Tratado*. Puede encontrarse en el libro de Pitson amplia información bibliográfica sobre los debates en torno a la cuestión del sujeto en la filosofía de Hume. Cf. también Strawson (2011), quien vuelve sobre la cuestión desde la perspectiva particular del “realismo escéptico”; y Guerrero (2012). Por lo demás, ya Gilles Deleuze (1953) había insistido en la estrecha relación entre las dimensiones cognitiva y práctica del sujeto en la filosofía del *Tratado*. Cf. sobre el punto Mendoza Hurtado (2013).

específicamente morales, estamos ante el *carácter moral* de una persona. El mérito personal es justamente el conjunto de cualidades (atributos, hábitos, capacidades, talentos, etc.) que forman el carácter moral, tal como es identificado a través de las prácticas y sentimientos de aprobación o reprobación moral (cf. IPM 1.10). Las aprobaciones y reprobaciones específicamente morales son universales e imparciales. Justamente el objeto de la investigación consiste en determinar cuáles son las cualidades aprobadas o reprobadas de este modo y en qué consisten esa universalidad y esa imparcialidad. Esta manera de plantear la cuestión permite comprender la referencia a los espectadores o al auditorio⁴⁶ como aquella instancia evaluativa ante la cual se determina el mérito y a la que se le atribuyen características como la particularidad o la universalidad, la parcialidad o la imparcialidad. Con todo, el uso humeano de esta referencia excluye la idealidad, es decir, excluye la posibilidad de disponer de un punto de vista *perfecto* que pudiera obtenerse de una vez y para siempre mediante una suerte de abstracción respecto de sus condiciones reales de formación y ejercicio.

Algunas de estas cualidades mentales reciben la denominación de “virtudes” y otras la denominación de “vicios”. Según Hume, las virtudes serían aquellas cualidades mentales cuya posesión se considera que hace meritorio el carácter de una persona, es decir, objeto de estima general y desinteresada. Los vicios serían las cualidades mentales contrarias. Puede decirse que esta primera caracterización del vicio y de la virtud es *formal*, en el sentido de que no identifica cuáles son las cualidades relevantes que definen la virtud y el vicio. El desarrollo de la investigación permitirá definir las virtudes recogiendo los resultados de una descripción del mérito personal que sigue el método propuesto para la investigación. Pero lo dicho hasta aquí es suficiente para tener una primera

⁴⁶ Por lo general se ha insistido en la figura del espectador, pero Hume también habla del auditorio, una noción tomada de la retórica y tiene referencia directa a un lenguaje compartido. Véanse las entradas “espectador” y “auditorio” en el índice de términos y nombres.

aproximación a la definición de virtud que se presenta en la nota L de la Sección 8 de la IPM: “la virtud [...] es *una cualidad de la mente agradable a, o aprobada por, todo aquel que la considera o contempla*” (énfasis de Hume).⁴⁷

3. EL MÉTODO

Si el objeto de la investigación es determinar el catálogo o conjunto de cualidades que encuentran aprobación o reprobación general y desinteresada en la vida común, entonces dado que se trata de una cuestión de hecho,⁴⁸ Hume propone recurrir a un método adecuado a las cuestiones de hecho, a saber, el método experimental (IPM 1.10 y A1.10).

⁴⁷ Se trata de una nota que Hume insertó en el título de la Sección 8. Otra definición de virtud se encuentra en la IPM A1.10 donde dice: “la hipótesis que abrazamos [...] define la virtud como *cualquier cualidad o acción mental* [mental action or quality] *que da al espectador el sentimiento agradable de aprobación*” (énfasis de Hume). A diferencia de esta última formulación, en la que se habla explícitamente del espectador y se fusiona el sentimiento con la aprobación moral (“el sentimiento agradable de aprobación”), la formulación de la nota L es un poco más explícita sobre la universalidad (“para todo aquel que ...”) y sobre la actitud del espectador en cuestión (“contempla” [*contemplate*]). Para algunas discusiones sobre estas definiciones de virtud, cf. Garrett (1997, caps. 5 y 9), quien trata el tema en paralelo con las definiciones humeanas de causalidad. Cf. también Baillie (2000, cap. 6).

⁴⁸ Recordemos que Hume realiza una distinción, exhaustiva y excluyente, de las cuestiones científicas entre cuestiones de hecho y existencia, por un lado, y relaciones entre ideas, por otro lado. Mientras que las primeras cuestiones dependen, respecto de su verdad o falsedad, de cómo es el mundo, las segundas no. Mientras que la negación de una cuestión de hecho verdadera es falsa pero no contradictoria, la negación de cualquier enunciado verdadero acerca de relaciones entre ideas es falso y contradictorio (cf. IEH 4.1). Como es sabido, esta distinción u otras cercanas han sido objeto de múltiples debates desde antes de Hume hasta el presente. Por ejemplo, antes de Hume, G. W. Leibniz distinguía, desde el punto de vista metafísico, entre verdades necesarias y verdades contingentes y, en una aproximación más epistemológica, entre verdades de hecho y verdades de razón. Después de Hume, I. Kant distinguirá entre juicios sintéticos y juicios analíticos, *a priori* y *a posteriori*. No interesa entrar aquí en la problemática, pero vale la pena recordar la distinción humeana ya que, al igual que en el T y en la IEH, también en la IPM desempeña un papel importante, tanto en el planteo de la temática, como en algunos de los argumentos que emplea.

Porque si se acepta la distinción entre cuestiones de hecho y relaciones entre ideas, hay que distinguir también entre los métodos adecuados a cada uno de estos tipos de cuestiones. Mientras que el método experimental “deduce máximas generales a partir de una comparación de casos particulares” (IPM 1.10),⁴⁹ el otro método científico que corresponde a la “ciencia abstracta [...] prescribe partir de un principio abstracto y general y luego dividirlo en una diversidad de inferencias y conclusiones” (IPM 1.10).

Y así como en el *Tratado* Hume declaraba la guerra contra el racionalismo ya desde el subtítulo de la obra, a saber, “un intento de introducir el método experimental de razonamiento en cuestiones morales”, del mismo modo señala en la IPM que hay que “curar la pasión” por hipótesis y sistemas metafísicos también en la filosofía moral y llevar a cabo en ella el tipo de reforma que con éxito se realizó en la filosofía natural, rechazando por tanto “todo sistema de ética que, aunque sea sutil o ingenioso, no se fundamente en hechos y observaciones” (IPM 1.10). Obviamente, estas declaraciones de Hume no dejaron ni dejan de plantear muchos interrogantes. Algunas de estas cuestiones irán surgiendo a lo largo de esta introducción. Por lo pronto, importa tener un cuadro más preciso acerca de cómo entiende Hume el funcionamiento del método experimental, especificando su articulación en niveles y la manera epistémicamente garantizada de identificar su objeto temático (IPM 1.10).

Considerado de manera general, el método experimental articula procedimientos en dos niveles distintos. En el primer nivel, que puede llamarse “descriptivo-resolutivo” y que Hume en otros textos ha comparado con una geografía o una anatomía,⁵⁰ se trata de realizar una descripción clasifi-

catoria de los fenómenos investigados a partir de un análisis resolutivo, al estilo de un análisis químico,⁵¹ que permita abarcar el conjunto aislando sus elementos componentes. Hume habla de “descubrir las circunstancias que, en ambas partes, son comunes a estas cualidades: por un lado, observar aquella circunstancia particular en la que coinciden las cualidades estimables y, por el otro lado, aquella en la que coinciden las cualidades reprobables” (IPM 1.10). Abordar esta cuestión permitirá elaborar el catálogo de las virtudes y los vicios, pero un catálogo que no es un simple listado, sino una clasificación resolutiva de los objetos de aprobación y reprobación moral (las virtudes y los vicios) en términos de sus componentes regulares. Por esta vía se arribará a una definición analítico-resolutiva del mérito personal, en calidad de una hipótesis justificada (cf. IPM 9.1).

Asimismo, hay un segundo nivel en el cual opera el método y que puede llamarse “explicativo”. Aquí se trata de explicar, mediante principios que son hipótesis de mayor o menor generalidad, la variedad clasificada de fenómenos correspondientes al primer nivel y así “alcanzar el fundamento de la ética y encontrar aquellos principios universales a partir de los cuales se deriva en última instancia toda censura o aprobación” (IPM 1.10).

Previamente a la aplicación del método experimental (que siempre requiere del razonamiento), se plantea, sin embargo, un primer paso que consiste en identificar el objeto temático al cual se aplicará el método. En el caso de la IPM, se trata de elaborar un catálogo previo a la descripción resolutiva, es decir, un listado de virtudes y vicios. Esta es una operación riesgosa, ya que el investigador podría ha-

justamente en un contexto metodológico refiriéndose al primer nivel del método, habla de “geografía mental”. En la IPM no habla de geografía y una sola vez habla de “anatomizar las circunstancias” involucradas en la falta moral de la ingratitud (IPM A1.5).

⁵¹ No se trata de un análisis conceptual, referido a relaciones entre ideas. Por eso, dada la equívocidad del término “analítico”, hemos evitado hablar simplemente de descripción o definición “analítica”. En la IPM A2.4, hay una mención explícita de la “resolución” química. Sobre el uso del término inglés *resolve*, véase en esta edición la nota 24 en 1.6.

⁴⁹ Sobre el uso inespecífico del término inglés *deduce* por parte de Hume para referirse a cualquier tipo de inferencia o razonamiento, sea demostrativo o probable, véase en esta edición la nota 12 en 1.3. En el texto citado se trata de un razonamiento probable.

⁵⁰ Por ejemplo, en el T1.4.6.23, cerrando todo el Libro 1 del *Tratado*, Hume habla de “proceder a una anatomía precisa de la naturaleza humana” refiriéndose a lo que va a hacer en los libros 2 y 3; en la IEH 1.13,

cer pasar sus gustos personales o sus prejuicios políticos o culturales por virtudes y vicios. De ahí que Hume, por un lado, especifique dos maneras de proceder: (1) recurrir a la autoobservación del investigador de las reacciones emotivas que le produciría la aplicación de epítetos valorativos por parte de terceros, tanto sesgados como no sesgados (por ejemplo, los efectos perlocucionarios de los elogios de un amigo, de un camarada político o de un total desconocido), y (2) tener en cuenta la familiaridad del investigador con un lenguaje natural, el cual ya contiene distribuciones valorativas.⁵² De ahí que, por otro lado, Hume determine la garantía epistémica del paso inicial: una sensibilidad afectiva que es universal entre los seres humanos. Esta sensibilidad no garantiza la infalibilidad, pero sí proporciona “la seguridad suficiente de que [el investigador] nunca puede equivocarse en exceso al elaborar el catálogo, o de verse expuesto al peligro de clasificar erróneamente los objetos de su contemplación” (IPM 1.10).⁵³

Estas observaciones muestran la estrecha relación que hay entre el investigador filósofo y el objeto de la investigación: también el investigador es un ser sensible que toma parte en la vida común y está familiarizado con las prácticas evaluativas de la vida común, entretajadas con el lenguaje natural. En este sentido, no hay una separación o abismo entre el sujeto y el objeto de la ciencia moral. Ya se indicó que para Hume no habría un corte abrupto entre la reflexión de la vida común y la reflexión filosófica o científica, sino una doble relación: una suerte de anclaje natural de la reflexión filosófica en la reflexión de la vida común, pero a la vez cierta

⁵² Aquí Hume señala que “la naturaleza del lenguaje nos guía casi infaliblemente al formar juicios de esta naturaleza” y supone que “en todas las lenguas” hay coincidencias valorativas, dada la uniformidad de la naturaleza humana. Esto no quiere decir que no haya “caprichos del lenguaje”, según veremos más adelante al referirnos a la IPM A4.

⁵³ Sobre la garantía epistémica, Hume dice en la IEH 1.4 refiriéndose a la “filosofía fácil”: “si por algún accidente cae en el error, no avanza más, sino que, renovando su apelación al sentido común y a los sentimientos naturales de la mente, vuelve al camino correcto y se pone a salvo de peligrosas ilusiones”. Cf. Norton (1982, cap. 3).

tensión entre ellas, dada la necesidad de método y corrección que requiere la segunda.⁵⁴ Entonces, el carácter juicioso (cf. IPM 5.3) e imparcial (cf. IPM A2.6) del buen investigador no implica “desafección” al estilo de la *theoria* clásica, sino por el contrario ser un espectador con una sensibilidad emotiva y moral.⁵⁵ Además, estas breves indicaciones acerca de la identificación del objeto temático de la ciencia moral muestran que para Hume hay algunas diferencias entre ciencias naturales (la filosofía natural) y ciencias morales (la filosofía moral), a pesar de que tanto el método como la noción de causalidad empleados en ambas sean los mismos (cf. T2.3.1 y su versión en la Sección 8 de la IEH). Al menos una de esas diferencias tiene que ver con el papel que la vida común o el sentido común desempeñan, no solo en la identificación del objeto, sino además en las presunciones que guían la elaboración de hipótesis (cf. IPM A2.7).⁵⁶

⁵⁴ Ya en la “Introducción” del *Tratado*, Hume había señalado, ante el reconocimiento del problema de cómo aplicar el método experimental en las ciencias morales, que “en esta ciencia [...] debemos espigar nuestros experimentos [*experiments*] a partir de una observación cuidadosa de la vida humana, tomándolos tal como aparecen en el curso normal de la vida diaria [*the common course of the world*] y según el trato mutuo de los hombres en sociedad, en sus ocupaciones y placeres” (Introducción, párrafo 10; hemos tomado la traducción de Félix Duque del *Tratado de la naturaleza humana*, Madrid, Editora Nacional, 1981, vol. 1, p. 85). Pero en la IEH 1.6, Hume es totalmente explícito sobre la necesidad de que la ciencia del filósofo tenga una referencia directa a la acción y a la sociedad, criticando el abismo entre contemplación, por un lado, y praxis, por otro lado.

⁵⁵ En este estudio introductorio ya nos referimos a la antropología “mixta” planteada en la primera *Investigación* (IEH 1.5-6).

⁵⁶ Esto permite plantear el interrogante de si el método experimental aplicado a las ciencias morales se ve complementado por la apelación al “sentido común”, o bien si no se ve entorpecido por él, ya que a veces da la impresión de que el “sentido común” funcionara como un obstáculo para un sano descentramiento del punto de vista por parte del investigador. Hume no explica qué entiende por “sentido común”, expresión por lo demás equívoca. En este contexto, parece tratarse del tipo de “saber” (*acquaintance*) del entorno natural y humano de vida (externo e interno) que adquiere un agente humano mediante su participación en la vida común, inicialmente de manera prerreflexiva (a través de la formación de hábitos). En esa participación, la adquisición del lenguaje natural desempeña un papel decisivo. Pero sea como fue-